

LA CRISIS DE LOS MISILES DE CUBA 45 AÑOS DESPUÉS

José Luis DE DIEGO JIMENA



Introducción



El día 27 de octubre de 1962, después de analizar los dos mensajes que en menos de 24 horas había enviado el presidente Khrushchev a la Casa Blanca, el presidente Kennedy quedó persuadido de que en el interior del Kremlin se había instalado la confusión. Los dos mensajes eran claramente discordantes y eso no era un buen augurio para la solución de una crisis que ya duraba 12 días.

Desde el primer día Kennedy había manifestado que la seguridad de los Estados Unidos exigía la desaparición de los emplazamientos de misiles balísticos que se estaban terminando de instalar en Cuba; ahora tenía el presagio de que la desconcertante situación que aparentemente existía en Moscú difícilmente podría llevar a una solución negociada. Estaba convencido de que antes o después sería inevitable su aceptación de la propuesta que insistentemente estaba recibiendo de sus colaboradores: realizar un gran ataque aéreo seguido de la invasión de la isla.

En la Conferencia de 2002 sobre la crisis de los misiles de Cuba celebrada en La Habana con la asistencia del presidente Castro, el ex secretario de Defensa de Estados Unidos Robert McNamara manifestó que de haberse iniciado la invasión de la isla no habría habido forma de parar la escalada de la crisis y el resultado final habría sido la total desaparición de la población cubana, y tanto la isla como grandes áreas geográficas de Estados Unidos y Rusia habrían sido devastadas (1). Otros expertos internacionales han reconocido que como resultado de esta crisis se han producido cambios en los comportamientos diplomáticos y también se ha dicho que ésta fue la situación de

(1) Una tarde de octubre de 1962, probablemente la del día 26 ó 27, el director del Colegio premilitar «Ruiz de Alda», coronel de la Guardia Civil, anunció a los alumnos que en la Base



El presidente de los Estados Unidos John Kennedy.

mayor riesgo durante los cuarenta años de Guerra Fría. Si esto es así, el día 27 de octubre de 1962 fue el día de más baja temperatura de esas cuatro décadas.

Lo que estaba ocurriendo es que tras la confirmación de la presencia de los emplazamientos de misiles balísticos en su etapa final de construcción en la isla, los asesores del presidente Kennedy habían llegado prácticamente al consenso de proponer un gran ataque aéreo seguido de la invasión de la isla y, como se ha dicho, el propio Kennedy estaba convencido de que habría de poner en marcha los planes de operaciones para iniciarla.

Tan poco halagüeña situación muy pronto demostró que, si se le daba algo de tiempo, aún podía empeorar. El mismo día 27, en pleno bloqueo marítimo de la isla, el submarino soviético *B-59* de la clase *Foxtrot*, armado de torpedos con cabeza atómica, tras un exhaustivo seguimiento y mantenimiento de contacto sonar por parte de los destructores estadounidenses, y prácticamente con sus baterías descargadas, se vio obligado a salir a superficie. Además, la CIA informó ese mismo día que los emplazamientos de misiles de San Cristóbal ya se encontraban en estado operativo. Pero lo peor estaba por llegar: pocas horas después, un lanzamiento de misiles SAM efectuado desde la isla derribó un avión de reconocimiento *U-2* que llevaba a cabo una misión fotográfica. Los restos, incluidos los del piloto (2), cayeron sobre Cuba. Kennedy se preguntó si podría

de Torrejón los aviones estadounidenses se encontraban cargados con sus misiles, las turbinas en marcha y los pilotos en sus cabinas dispuestos a iniciar el vuelo para el lanzamiento de armas. Esta información causó gran impacto y suscitó el interés del autor de este artículo que, un mes antes, tras abandonar sus estudios civiles, había ingresado en dicho Colegio para comenzar su preparación de ingreso en la Escuela Naval Militar.

(2) El piloto era el comandante Anderson del Ejército del Aire. El derribo dos años antes en territorio de la URSS de otro *U-2* pilotado por Gary Powers, piloto civil de la CIA que no

ordenar a los pilotos continuar los vuelos de reconocimiento a la mañana siguiente, pero a pesar de la gravedad del incidente ordenó no tomar represalias.

La crisis de los misiles de octubre había escalado hasta el nivel presidencial el día 16 de dicho mes, cuando Kennedy decidió convocar al EX-COMM (3) tras ser informado por la CIA (4) de que las fotos tomadas por un avión U-2 sobre la isla evidenciaban que los soviéticos estaban montando una base de lanzamiento de misiles SS-4 (5). No obstante, las primeras acciones que condujeron a la crisis se iniciaron unos meses antes.

En este artículo se van a recordar los hechos más importantes de la crisis, a los que se sumarán las últimas aportaciones presentadas por los delegados de los actores principales, Estados Unidos, la Unión Soviética y Cuba, en las tres conferencias de alto nivel que hasta ahora se han celebrado para analizarla (6).



El presidente de la URSS Khrushchev.

murió, había creado problemas adicionales a Estados Unidos, por lo que desde entonces las misiones de los U-2 corrían a cargo del Ejército del Aire.

(3) Comité Ejecutivo del Consejo Nacional de Seguridad que tuvo carácter temporal y que reunía, entre otros, a los secretarios de Estado Dean Rusk y de Defensa Robert McNamara, al director de la CIA John McCone, al fiscal general Robert Kennedy, el jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor general Maxwell Taylor y otras primeras figuras de la Casa Blanca. El presidente no asistió de forma regular. En la actualidad este tipo de grupo se llamaría gabinete de crisis.

(4) La Central Intelligence Agency (CIA) se dedica a Inteligencia exterior y es responsable de HUMINT. La National Security Agency (NSA) es la agencia americana dedicada fundamentalmente a SIGINT.

(5) El misil SS-4 fue desarrollado a partir del SS-3; entró en servicio a partir de marzo de 1959 y podía lanzar una carga nuclear de un megatón. Fue el primer misil de guía inercial y su alcance medio era 2.000 kilómetros.

(6) En Moscú en enero de 1989 y en La Habana en 1992 y 2002.

Antecedentes

Después del fallido desembarco de abril de 1961 en bahía Cochinos —o playa Girón— por parte de exilados cubanos, con apoyo inicial de Estados Unidos, este país realizó un ejercicio naval en el Caribe que planteaba una situación algo parecida a la de la invasión de la isla. La realización de este ejercicio fue muy protestada por el régimen cubano, que si aún albergaba algunas dudas sobre las intenciones americanas, quedaron totalmente diluidas. Tanto los cubanos como gran parte de la opinión mundial estaban convencidos de que antes o después se iba a producir un nuevo intento de invasión.

Ante la presión americana, y por la insistente petición cubana, la URSS decidió dotar a la isla con un moderno sistema de armas defensivas. Durante parte de 1961 y los primeros meses del año 1962 los servicios de inteligencia americanos contabilizaron una media de 14 buques mercantes que, procedentes de puertos de las naciones del Pacto de Varsovia, entraron en los puertos cubanos. La NSA detectó que esos buques transportaban material militar, como tanques, radares, baterías de artillería de costa y baterías antiaéreas. Por su parte, el buque USS *Oxford*, dedicado a SIGINT y operado por la NSA, navegando por aguas cubanas registró comunicaciones de controladores aéreos que hablaban español con marcado acento eslavo. Por otra lado, la CIA confirmó la llegada a Cuba de bombarderos *IL-28* y aviones de caza *Mig*, así como identificó la construcción de rampas de lanzamiento de misiles de defensa tierra-aire SAM-2. La conclusión americana fue certera: en esos días se estaba potenciando Cuba con armas defensivas que incluían un sistema de misiles antiaéreo inspirado en el modelo soviético. Pero esta potenciación no tardaría mucho en tomar un cariz francamente ofensivo.

El ex presidente Nikita Khrushchev narra en sus memorias que además de las instalaciones de armas defensivas en Cuba, en el mes de mayo de 1962 concibió la idea de instalar en la isla misiles estratégicos de alcance medio e intermedio con ojiva nuclear (7). En principio este armamento estaba destinado a compensar la ventaja que los Estados Unidos estaba tomando en el despliegue de misiles estratégicos, especialmente por los emplazamientos de misiles Júpiter estadounidenses en Turquía. Una segunda finalidad era disuadir a los Estados Unidos de la idea de invadir Cuba.

Como la instalación de misiles balísticos concebida por Khrushchev representaba un cambio importante al acuerdo inicial cubano-soviético de potenciar la defensa de la isla, se pensó que era necesaria la especial aceptación de Fidel Castro. El encargo de presentar al Gobierno cubano la propuesta fue el j e f e

(7) La idea de Khrushchev de proponerle a Cuba la instalación de cohetes nucleares también se relata detalladamente en el libro de DIEZ ACOSTA, Tomás: *Octubre de 1962: la crisis de los misiles vista desde Cuba*.

del KGB (8) en Cuba Alexander Alexeev. Castro aceptó inmediatamente la idea, pero manifestó que las nuevas armas debían ser transportadas e instaladas con conocimiento internacional, idea que fue rechazada por los soviéticos.

La puesta en marcha de la iniciativa y el consiguiente arranque de las obras para las nuevas instalaciones exigió por parte soviética numerosos envíos por mar de material militar que fueron puntualmente contabilizados por la CIA. El número de buques mercantes soviéticos que llegó a la isla en agosto de 1962 duplicaba la media normal de catorce buques mensuales de los primeros siete meses del año, y en septiembre el número ascendió a 46 buques. La Inteligencia americana comenzó a recibir información HUMINT que resaltaba la llegada de gran número de técnicos y militares soviéticos, así como se empezaron a conocer detalles de la construcción de grandes rampas para lanzamiento de misiles y de la ampliación de las pistas de los aeródromos para ser utilizadas por aviones de altas características.

Aun siendo toda esta información de muy alta clasificación, la prensa americana no tardó en publicar noticias relacionadas con la actividad que se estaba desarrollando en Cuba. El presidente Kennedy consideró necesario salir al paso y tranquilizar al Congreso y a la opinión pública; así, el día 4 de septiembre anunció que los soviéticos estaban instalando baterías de misiles SAM como armas defensivas en Cuba, pero dejó claro que no había ningún tipo de armas ofensivas. El mismo día 4 el embajador soviético Anatoly Dobrynin aseguró al fiscal general Robert Kennedy que no se instalaría ningún tipo de armas ofensivas en la isla. En realidad, como se ha sabido después, el primer misil MRBM (9) llegó a Cuba el día 15 de septiembre.

Los informadores americanos siguieron haciendo su trabajo con bastante precisión y mucha oportunidad. Fuentes procedentes de los puertos de carga y descarga del material militar, así como informantes cubanos que observaron trenes con este material, aportaron información fresca que indicaba que se trataba de un equipamiento que no era precisamente el de la instalación de baterías de misiles SAM. Esto y los informes del comandante de la Base de Guantánamo diluyeron cualquier duda en Washington. A solo 90 millas de distancia de los Estados Unidos, la isla caribeña se estaba convirtiendo a marcha forzada en una base soviética de armas ofensivas.

Para obtener plena confirmación de lo anterior, a petición del director de la CIA, el jefe de la Delegación de los Servicios de Inteligencia franceses en

(8) El KGB (Comité para la Seguridad del Estado) fue el nombre de la agencia de Inteligencia soviética desde su creación en 1954 hasta 6 de noviembre de 1991. El campo de actividad del KGB fue prácticamente el mismo que el de la CIA.

(9) Medium Range Ballistic Missile, con alcance inferior a 3.000 km. Los misiles denominados Intermedium Range Ballistic Missile (IRBM) tienen alcance entre 3.500 y 5.000 kilómetros.

Washington, Philippe Thyraud, se trasladó a Cuba en esos días, donde pudo confirmar la presencia en la isla de cohetes de alcance medio. En las mismas fechas, el embajador francés en La Habana, Roger du Gardier, informó del desembarco nocturno de lanzacohetes y de tropas soviéticas disfrazadas de milicianos cubanos. Finalmente, el exacto emplazamiento de los SS-4 fue conocido gracias a las informaciones pasadas por el coronel Oleg Penkovsky (10), que entre abril de 1961 y el 22 de octubre de 1962 sirvió como informador a los Estados Unidos, siendo detenido por el KGB en esta última fecha y ejecutado en 1963.

En septiembre de 1962 la Inteligencia americana estaba dedicada exclusivamente a la información sobre los misiles estratégicos de Cuba. El día 17 de dicho mes, como consecuencia de los informes procedentes de las múltiples fuentes de información de que disponía, Estados Unidos cambió la clasificación de la base de misiles de Sagua la Grande (bahía de Nipe). Estas baterías habían sido identificadas previamente como una instalación de misiles superficie-aire de defensa aérea, pero en realidad era un complejo en construcción para lanzamiento de misiles balísticos de alcance medio. También en estos meses de agosto y septiembre, un informante cubano alertó al comandante de la Base de Guantánamo de la presencia de dos submarinos soviéticos en la bahía de Nipe.

La reacción estadounidense ante tal cúmulo de información fue elocuente: el despliegue de su Armada en la costa atlántica, consistente en cinco portaaviones antisubmarinos en las áreas de Boston, Newport, Nueva York y Norfolk, se desplazó hacia el sur, y el día 1 de octubre las unidades navales de la Flota del Atlántico iniciaron ejercicios en el Caribe. Además, un crucero lanzamisiles, seis destructores y un buque anfibia navegaban por el área de Guantánamo y otro portaaviones antisubmarino y siete destructores estaban en Mayport (Florida). Por otra parte, la actividad de reconocimiento aéreo sobre la isla llegó a ser muy intensa y a veces tomó cariz beligerante. En estos días, patrulleros cubanos hicieron fuego sobre algunos de los aviones de reconocimiento, así como *Mig-17* soviéticos simularon fuego muy cercano sobre algunos de los aviones de reconocimiento.

Como la situación en cuanto a seguridad aérea era muy deficiente, Kennedy decidió suspender los vuelos de reconocimiento sobre Cuba, pero las nuevas necesidades de Inteligencia y la presión de algunos representantes del Congreso hicieron que el presidente diese órdenes para que se reanudasen. En

(10) Coronel miembro de Inteligencia soviética que durante un año y medio fue espía al servicio de los Estados Unidos y Gran Bretaña. Penkovsky fue el oficial soviético de mayor rango reclutado durante la Guerra Fría por los servicios de Inteligencia occidentales. El día de su detención, los agentes del KGB lo siguieron y lo detuvieron tras una reunión con su contacto británico.

consecuencia, se programaron tres vuelos de *U-2*, que debían realizarse a partir del día 9 de octubre y con intervalos de pocas horas entre ellos. Debido al mal tiempo, el primer vuelo se retrasó hasta el domingo día 14. Este día el cielo estaba bastante más claro, la misión se desarrolló en la forma esperada y las fotografías tomadas fueron la espoleta iniciadora de la crisis. Se trataba de misiles SS-4 de 2.000 kilómetros de alcance que podían transportar cabezas atómicas y que, si bien estaban en proceso de instalación, en breve tiempo tendrían dentro de su radio de acción a ciudades como Nueva York, Washington y Filadelfia. Los otros dos vuelos programados para los días 14 y el 15 no sólo confirmaron el emplazamiento de San Cristóbal, sino que aparecían indicios de construcción de dos emplazamientos de IRBM en Guanajay.

La crisis

El presidente Kennedy, puntualmente informado de los acontecimientos que se estaban desarrollando en Cuba, no polarizó su atención en ellos; se limitó a seguirlos con atención y a aceptar las propuestas que le hicieron sobre despliegues navales y reconocimientos aéreos, pero mantuvo el programa presidencial propio de tiempo de elecciones. Las fotografías mostradas por la CIA en la noche del día 15 de octubre hicieron cambiar su actitud y convocó para la mañana siguiente al grupo de personalidades que con otras incorporaciones circunstanciales formaría el EXCOMM.

El día 16 de octubre, primer día de la crisis, unos minutos antes del mediodía se reunió el EXCOMM con el presidente para que la CIA les presentase su evaluación de los análisis fotográficos. La conclusión de la reunión fue clara: la URSS estaba construyendo un complejo de lanzamiento de misiles balísticos de medio alcance en San Cristóbal (Cuba). La mayoría de los asistentes consideró que había que emprender alguna acción y que ésta debería ser la destrucción de los emplazamientos por medio de ataques aéreos seguidos de la invasión de la isla. Kennedy repitió una vez más que había una cosa clara y era que los misiles y sus emplazamientos tenían que desaparecer de la isla. Antes de salir de la reunión, el presidente pidió al EXCOMM que considerase la totalidad de líneas de acción posibles con las reacciones que cada una podría provocar en los soviéticos, y dejó claro que el reconocimiento aéreo sobre Cuba debía incrementarse inmediatamente. En consecuencia se programaron seis misiones de *U-2* para el día siguiente.

El análisis que se hizo el día 18 de las fotografías tomadas en las misiones del día anterior, además de ratificar las evaluaciones hechas hasta entonces, confirmó los emplazamientos de misiles IRBM en Guanajay e identificó por primera vez otros dos emplazamientos de MRBM en Sagua la Grande.

Ni que decir tiene que conforme se iban conociendo detalles, las posiciones del EXCOMM se iban endureciendo y la respuesta militar iba madurando



Emplazamientos de misiles en Cuba en octubre de 1962. (Ilustración de J. L. De Diego García).

en la forma de un gran ataque aéreo. También había una minoritaria preocupación por lo que podía significar dejar a Khrushchev sin una salida más o menos airosa. Se daba por seguro que, en ese caso, su reacción sería un ataque de represalia con armas nucleares sobre Berlín o Turquía, y con esto, según el presidente americano, no se detendría la escalada. Este día Kennedy hizo ver a todo el grupo que sólo iniciaría una acción militar como último recurso después de que otras posibilidades hubieran fracasado. En plena discusión, ese día 18 alguien que no ha podido ser identificado indicó que no se

debía olvidar algo que había salido a relucir el día 16 en la primera reunión del EXCOMM, y era que un bloqueo sobre la isla daría al menos un tiempo de respiro para pensar. Finalmente Kennedy pidió que se le informase de si el bloqueo requería una declaración de guerra, y decidió que el día 22 se dirigiría al país por televisión para informar de la situación y de su decisión. Llegado a este punto, pidió a su redactor de discursos Theodore Sorensen que preparase dos diferentes: uno anunciando el bloqueo naval y otro anunciando el ataque aéreo. Obviamente todavía no había tomado la decisión.

Posteriormente se ha conocido que en esas fechas, el EXCOMM y la Inteligencia americana desconocían que con los envíos de equipamiento de los misiles SAM también habían llegado armas nucleares de uso táctico que estaban desplegadas por la costa norte de Cuba y que la decisión de su uso estaba en manos de los mandos soviéticos desplegados en Cuba. Efectivamente, éstos tenían una instrucción permanente de Khrushchev que les daba autoridad para usarlas en el caso de que no pudieran tomar contacto personal con él si se producía la invasión. Es decir, que iniciada la invasión, las armas nucleares quedaban peligrosamente como un recurso del combatiente (11).

(11) Como es conocido, la expresión de Clausewitz *Nebel des krieges* la traducimos a nuestro idioma como «la niebla de la guerra». Esta expresión alude a la sensación general de confusión e incertidumbre que se genera durante los conflictos armados. A nivel combatiente

El día 19 de octubre fue el día en que el presidente americano, aún convencido de que antes o después tendría que ordenar el ataque aéreo, decidió ganar algo de tiempo ordenando un bloqueo naval limitado que prefirió llamar «cuarentena». De acuerdo con lo anunciado, en la noche del 22 de octubre Kennedy, en mensaje televisado a todo el país, anunció el bloqueo naval, que habría de firmar al día siguiente y que entraría en vigor en la mañana del 24. También advirtió a los soviéticos que el lanzamiento de misiles desde Cuba hacia cualquier país del hemisferio occidental sería considerado como un ataque de la Unión Soviética a Estados Unidos. El gran despliegue informativo y la extensa actividad diplomática americana en esos días les permitió contar prácticamente con el apoyo de todas las naciones occidentales y de organizaciones como la OTAN. La respuesta de Khrushchev horas más tarde se limitó a una declaración en la que manifestaba que las medidas estadounidenses eran una seria amenaza a la paz.

A petición del presidente Kennedy, la Junta de jefes de Estado Mayor preparó un plan para llevar a cabo el bloqueo. El plan incluía la relación de cargamento que quedaba prohibido, daba las reglas de comportamiento general y establecía la forma de llevar a cabo los registros. También establecía un plan de defensa de la Base de Guantánamo.

El día previo al establecimiento del bloqueo fue el día de despliegue de las unidades navales americanas en la zona. Entre estas unidades se encontraban los portaaviones *Enterprise* e *Independence*, y el portaaviones antisubmarino *Essex*, con nueve destructores de escolta. Cuatro buques con TACAN se situaron en los estrechos entre Cuba y Florida. Una agrupación anfibia llegó a la bahía de Guantánamo, desembarcando tres batallones, y el TG 136.1, compuesto de doce destructores que incluían dos *picket radar* y tres guía misiles, se dirigían a los puestos asignados para iniciar el bloqueo. Aunque no fueron utilizados, Estados Unidos agradeció profundamente a Argentina su generoso ofrecimiento en apoyo del bloqueo, consistente en dos destructores, un submarino, un portaaviones y 600 infantes de Marina.

El día 24 a las 1000 hora local de Washington entraba en vigor el bloqueo, y a esa misma hora se reunió el EXCOMM bajo una atmósfera de mucha tensión. Los buques soviéticos se estaban aproximando a la línea de 500 millas de distancia de la isla, que con la aprobación de Kennedy había fijado el almirante Anderson (12). Los buques estadounidenses que debían aproximarse

también expresa la ambigüedad en el conocimiento de la situación que se produce durante las operaciones militares. Por mucha Inteligencia de teatro a disposición de un comandante, siempre surgen incertidumbres sobre las capacidades del enemigo, e incluso sobre las propias, y no hay seguridad en la forma en que evolucionará la situación. Por esto, llamo la atención del lector sobre la falta de rigor y el elevado riesgo que conlleva una delegación como la mencionada.

(12) El almirante Anderson era el *Chief of Naval Operations* (CNO), esto es, jefe del Estado Mayor de la Armada americana.



Portaaviones *Enterprise*.

para investigarlos tenían, como primera acción, la orden de utilizar cualquier medio de comunicación para establecer un enlace y hacerles parar. Si éstos no detenían su marcha o no se establecía algún tipo de comunicación, deberían disparar por la proa del mercante, y si a pesar de esto hacían caso omiso y continuaban la navegación, dispararían al timón para inmovilizarlo.

En palabras de Robert Kennedy, los primeros minutos de la entrada en vigor del bloqueo fueron de gran tensión para el presidente estadounidense, sobre todo cuando conoció que entre los dos primeros barcos que se aproximaban, de nombres *Kimovsk* y *Poltova*, se encontraba un submarino de apoyo. La primera interceptación que se había preparado era sobre el *Kimovsk*, del que se sospechaba que llevaba equipamiento militar; a continuación se interceptaría al otro, que transportaba una posible carga de misiles. Kennedy estuvo muy preocupado con esta primera acción y llegó a hablar personalmente con el comandante del buque encargado de ella para asegurar una actuación lo más apropiada posible. Algo más tarde, todos en la Casa Blanca respiraron profundamente cuando se recibió información de que los buques, al llegar a la línea de 500 millas, estaban invirtiendo su rumbo y por tanto no sería necesaria ninguna acción.

No sólo estos dos buques, sino que otros 19 que en esos momentos se dirigían hacia Cuba pararon sus máquinas o invirtieron su rumbo. La excepción

fue el petrolero *Bucarest*, que continuó su rumbo a Cuba; más tarde este buque fue interceptado y, sin necesidad de ser abordado e inspeccionado, fue autorizado a continuar. Kennedy, en beneficio del mejor desarrollo de la crisis, no tenía intención de explotar el éxito inicial del bloqueo, por lo que dio instrucciones para que bajo ninguna circunstancia se diera publicidad a estos hechos dándolos a conocer a la prensa.

El día 25 se produjo un gran debate en la ONU entre el embajador soviético Valerian Zorin y el americano Adlai Stevenson. Este mismo día Kennedy respondió al mensaje de Khrushchev en el que se había referido al anuncio del bloqueo como una amenaza a la paz mundial. En su respuesta, Kennedy le decía que era necesario restablecer la situación anterior al despliegue de los misiles.

Hasta el día 26 no se produjo la primera inspección de un buque en la zona de bloqueo. Había sido seleccionado cuidadosamente por el propio Kennedy, considerando que por no ser propiedad soviética no representaría una acción susceptible de represalia. Se trataba del buque *Marucla* de bandera libanesa, que había partido desde un puerto de Letonia rumbo a Cuba. Una vez interceptado, una dotación de inspección a cuyo mando estaba el segundo comandante del portaaviones *Kennedy*, lo inspeccionó y rápidamente fue autorizado a continuar su navegación a Cuba, puesto que su cargamento no era material militar.

Después de dos días de bloqueo, Kennedy no estaba muy satisfecho con los resultados (13), por lo que ordenó aumentar la presión pero sin utilizar la acción militar directa. Para ello se programaron vuelos sobre la isla a baja altura cada dos horas. Además, como su convencimiento de que tendría que invadir la isla iba creciendo, ordenó elaborar planes de urgencia para constituir un gobierno civil en Cuba.

A las 1800 horas de Washington se recibió la respuesta al mensaje de Kennedy del día anterior. Era un mensaje de Khrushchev fechado en Moscú a las 0700 PM del 26 de octubre de 1962, que sería el primero de los dos que se mencionan al principio de este artículo. En el mensaje, Khrushchev hacía consideraciones muy personales y proponía que si el presidente Kennedy declaraba firmemente que no invadiría Cuba y que levantaba el bloqueo, él retiraría las armas y sus especialistas destacados en Cuba serían repatriados (14). Este mensaje fue analizado hasta altas horas de la noche del día 26 en

(13) El día 27 en la primera de sus misivas Khrushchev le informó de que el material militar había sido enviado con anterioridad y ya se encontraba en Cuba. Lógicamente los resultados del bloqueo, que produjeron la insatisfacción de Kennedy, no podían haber sido otros.

(14) Un alto funcionario de la embajada soviética en Washington también había tomado contacto con el corresponsal de la ABC acreditado en la Casa Blanca y le había hecho la misma oferta del mensaje presidencial.

Washington y se encargó al Departamento de Estado que preparase una respuesta que sería revisada en la reunión de la mañana siguiente.

En la mañana del día 27, mientras el EXCOMM elaboraba la respuesta al primer mensaje, se recibió el segundo mensaje de Khrushchev, fechado en Moscú a las 0500 pm del 27 de octubre de 1962, que llegó a la Casa Blanca antes del mediodía local del día 27. En este decía que retiraría sus misiles de Cuba si también lo hacían los misiles Júpiter de Turquía, y que se comprometía a no invadir dicho país si Estados Unidos hacía lo mismo con Cuba. La primera reacción americana fue de inquietud ante la confusión que al menos aparentemente existía en el Kremlin.

Realmente, la retirada de los misiles Júpiter de Turquía no representaba un problema para los Estados Unidos. Meses antes, un informe entregado al presidente Kennedy calificaba dichos misiles de obsoletos y recomendaba su retirada. En consecuencia, Kennedy había dado la orden de desmontarlos, aunque por diferentes razones el asunto se había retrasado. Además, era una realidad que el despliegue de los submarinos *Polaris* en el mar Mediterráneo ofrecía al flanco sureste de la OTAN una protección muy superior a la de los misiles Júpiter. Pero ahora no era ésa la cuestión; el tema era que bajo la presión existente Kennedy no estaba dispuesto a desmantelar los misiles Júpiter.

Estando el EXCOMM en estas deliberaciones llegó una información que, según Robert Kennedy, iba a cambiar el curso de los acontecimientos. Se trataba del derribo sobre Cuba de un avión de reconocimiento *U-2*. Este desgraciado acontecimiento trajo la unidad de criterio al EXCOMM: se atacaría por la mañana temprano con los bombarderos y se destruirían las bases de misiles SAM. Este debate pues quedaba cerrado y todo lo que había que decir sobre el asunto estaba dicho. No obstante, antes de dar por finalizada la reunión, la respuesta preparada por la Secretaría de Estado a los dos mensajes de los soviéticos tenía que ser revisada por el EXCOMM para que el presidente la firmase.

Para algunos presentes, el borrador de respuesta que se presentó no era adecuado. Prácticamente decía, con gran escasez de palabras y utilizando términos duros, que no se retirarían los misiles de Turquía ni se haría ningún otro trueque. Robert Kennedy manifestó su desacuerdo y tuvo la idea de proponer que se hiciera caso omiso al segundo mensaje y se respondiese solo al primero. En media hora él mismo y el redactor de discursos Sorensen prepararon una respuesta al primer mensaje que fue firmada por el presidente. En ella se garantizaba que Estados Unidos no invadiría Cuba a cambio del desmantelamiento inmediato de las instalaciones de misiles en la isla. También decía que Estados Unidos esperaba una respuesta para la mañana del día siguiente. Así las cosas, la decisión del presidente Kennedy fue que el ataque acordado para la mañana siguiente debería posponerse hasta conocer la

respuesta soviética. El tema de los misiles en Turquía podría ser considerado posteriormente.

En la mañana del día 28 un madrugador mensaje radiofónico de Moscú anunciaba que se interrumpía la construcción de los emplazamientos y que se procedía al total desmantelamiento de las instalaciones de misiles en Cuba. Muy pronto el presidente Kennedy ordenó la interrupción de los vuelos de reconocimiento sobre la isla y en un acuerdo confidencial se comprometía a desmantelar más adelante los misiles Júpiter de Turquía.

Con esto, ambas partes daban por finalizada una crisis que según se ha dicho marcó un antes y un después para ambas potencias. Había triunfado la tesis de que los misiles balísticos en Cuba afectaban de manera vital a la seguridad nacional de Estados Unidos, pero no a la de la URSS. Por tanto, la URSS nunca iría a una guerra nuclear siempre y cuando Estados Unidos evitase que se viese afectada su seguridad nacional o que fuera humillada públicamente.

Tanto la forma en que fue conducida la crisis por parte soviética como su solución fueron frustrantes para el régimen cubano. Cuba había sido un actor en la crisis pero siempre estuvo en segundo plano y no participó en la toma de decisiones.

Comentario final

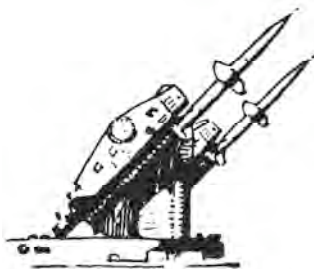
El lector seguramente sacará sus propias conclusiones. Por mi parte, sólo expondré tres comentarios a modo de conclusiones. Uno de Robert Kennedy, otro del filósofo Ferrater Mora, que también escribió sobre el asunto, y el último de este redactor.

Según Robert Kennedy, el presidente americano estuvo muy satisfecho con la prudencia de sus asesores, así como con la abnegación de las unidades militares al efectuar despliegues y operaciones de riesgo. Cuando le quisieron hacer ver que la cúpula militar, con la excepción del general Taylor, se precipitó en las ocasiones que recomendaron atacar e invadir, contestó que había que comprenderlos. Kennedy decía que el militar ha sido instruido para hacer la guerra, y que él se preocuparía más si aquellos se mostraran siempre reacios a emplear las armas y medios militares, porque ¿quién lo haría en su lugar?

Según Ferrater Mora, hay que tener muy en cuenta que en nuestra época los fallos técnicos pueden provocar una catástrofe, por lo que la comunicación entre los actores de la crisis debe ser fluida y sin fallos. Además, los protagonistas de una contienda dramática en la que se juega con vidas humanas deben abstenerse de tomar ninguna decisión sin discutir antes y a fondo la jugada.

Finalmente, hoy en día parece claro que la toma de decisiones debe estar

bien documentada por las opiniones de todos los departamentos de la administración afectados, si bien hay que reconocer el papel especial y relevante de los Servicios de Inteligencia, que en esta crisis plantearon la cuestión con oportunidad. Pero también debería estar claro, como parece que lo estuvo en el desarrollo de esta crisis, que una vez planteada la cuestión, el Servicio de Inteligencia debe permanecer al margen del debate sin intentar influir en la decisión política (15).



BIBLIOGRAFÍA

- KENNEDY, Robert: *Trece días (La crisis de Cuba)*. Plaza y Janés. 1968.
Crisis de los misiles de Cuba 1962. <http://www.cubacultura.org>
The Cuban Missile Crisis: The 40th Anniversary. The National Security Archive. George Washington University.
Kennedy-Khrushchev exchanges.
http://www.state.gov/www/about_state/history/volume_vi/exchanges.html.
Primer mensaje de Khrushchev a Kennedy (26 de octubre 1962) <http://www.marxists.org/archive/khrushchev/1962/10/26.htm>
Segundo mensaje de Khrushchev a Kennedy (27 de octubre 1962). <http://www.marxists.org/archive/khrushchev/1962/10/27.htm>

(15) Este principio es observado actualmente por los más importantes servicios de nuestro entorno.